

## Notas sobre el porvenir de la izquierda

Misael Flores Vega\*  
Jaime Espejel Mena\*\*

### Proemio

El texto, se divide en dos partes. Por un lado, se hace un bosquejo en la discusión sobre la pregunta ¿Existe aun la izquierda y la derecha?, en la actualidad, se han escrito considerables textos sobre la izquierda y derecha, cada uno con su perspectiva de análisis o de crítica, este tema causa, y sin duda seguirán causando polémica. En el discurso político <derecha e izquierda> son dos palabras que en la actualidad están cargadas de significados que a lo largo de la historia se han ido nutriendo de posiciones ideológicas, o como afirman personas como Sartre, que la izquierda y la derecha son dos cajas vacías. Al mismo tiempo, estas posturas encienden los ánimos hasta llegar al punto de venerar la propia y despreciar la oposición.

Por otro lado, se efectúa un pequeño esbozo de la discusión específica de la izquierda en la actualidad, sobre su vigencia. Es decir, los problemas a los que se enfrentan la izquierda tras el fracaso del marxismo y el triunfo del liberalismo y la posibilidad de una renovación de la socialdemocracia; la izquierda o la apertura de una tercera vía y los frutos que se han vislumbrado a lo largo de la historia y las contradicciones actuales.

### La diada izquierda y la derecha

En la vida cotidiana, muy a menudo, nos encontramos en la vida pública con referencias del mundo político que si tal persona tiene una postura de izquierda o de derecha, sin embargo, no definimos bien el término al que se hace referencia. En este

sentido, hay una definición a la que nos referiremos más histórica que teórica. En efecto hay una concepción de la distinción de derecha e izquierda marcadamente por varios filósofos entre los que se encuentra Bobbio, quien escribe: “la distinción entre la derecha e izquierda que, durante casi dos siglos, desde la Revolución Francesa en adelante, sirvió para dividir el universo político en dos partes opuestas, ya no tiene razón de seguir siendo utilizada”<sup>1</sup>. Es decir, que en el parlamento, de lado izquierdo se ubicaban los que defendían los intereses de los pobres y sectores más vulnerables y del lado derecho, los que salvaguardaban los bienes de las clases altas, lo que después llegaría a ser la burguesía.

Ahora bien, por el otro lado, desde un enfoque más teórico se encuentra una definición de la izquierda, entre muchas más, la de Bovero nos plantea que “El concepto de izquierda, bien entendido, no sólo no coincide con los de socialismo y comunismo (etcétera) y no se agota en los mismos, sino que se ubica en plano distinto porque no expresa una identidad política sustancial, un ideal determinado, un modelo de sociedad, un proyecto de convivencia y un programa para ejecutarlo, que estén fundados en una ideología determinada, en una visión del mundo, en una constelación de valores, sino que indica un lugar del espacio político, o sea, una posición”<sup>2</sup>. Es decir, las formas de atenuar y o disminuir los niveles de desigualdad que se crean en la sociedad.

Desde otro punto de vista podemos vislumbrar que “La izquierda política nace con las sociedades modernas, con independencia de que el pasado medieval o antiguo hayan existido posiciones que puedan ser consideradas “progresistas” en relación con el sistema de dominación imperante. Así,

\* Profesor de Filosofía Política en el Centro Universitario UAEM Zumpango de la Universidad Autónoma del Estado de México.

\*\* Profesor de Carrera en el Centro Universitario UAEM Zumpango de la Universidad Autónoma del Estado de México.

<sup>1</sup> Norberto Bobbio. *Derecha e izquierda; ¿existe aún la izquierda y la derecha?* Madrid, Punto de lectura, 2001, p. 49.

<sup>2</sup> Bovero, Michelangelo. “La izquierda, la derecha, la democracia”, en *Nexos* No. 348 Diciembre de 2006.

las rebeliones de esclavos o de campesinos pueden considerarse populares o clasistas, pero no de izquierda. Para que exista “izquierda política” es imprescindible una sensibilidad que promueve la autoproducción humana y la convicción, derivada de ella, de que los colectivos humanos, en tanto se organizan como fuerzas sociales, pueden incidir liberadoramente sobre las lógicas estructurales de la dominación/sujeción reinantes y transformar gratificadamente sus instituciones”.<sup>3</sup>

La posición de derecha, está más convencida de que la desigualdad es un factor que no se puede eliminar de las sociedades, debemos aprender a vivir con ella y ni siquiera debemos pensar en eliminarla. Siguiendo en la lógica de Bovero, “Analíticamente, colocamos <más a la derecha> las corrientes <liberistas>, porque la igualdad mínima que postulan —la igualdad entre los individuos en la libertad de perseguir sin limitaciones sus intereses económicos— es causa de múltiples desigualdades sociales y culturales; ubicamos <más a la izquierda> las corrientes del liberalismo atento a los derechos <civiles>”.<sup>4</sup>

Esta diada, ha ocasionado múltiples debates en la actualidad. Uno de ellos, abarca la postura que éste par de conceptos ya no denota ideología alguna y mucho menos grupos que puedan expresar posiciones y planes para una mejor organización y distribución de la igualdad, siendo éste uno de los criterios menos complejos para caracterizar la diada.

## Derecha e izquierda ¿aun existe?

Ante la cuestión ¿Aun existe la izquierda y la derecha?, es menester, esbozar primeramente que estos tipos ideales, se han establecido en las ciencias sociales como una forma de clasificación u organización y no necesariamente, hay un eje o cubo en el que estén todos los partidos u organizaciones que se definan como de derecha y otro en el que estén

todos los de izquierda. Sin embargo, “Ninguna doctrina, ni ningún movimiento, pueden ser al mismo tiempo de derechas y de izquierda; exhaustivos, porque, al menos en la aceptación de ambos términos...una doctrina o movimiento, únicamente puede ser de derecha o de izquierda”.<sup>5</sup>

En este mismo contexto y siguiendo las líneas del trabajo de Bobbio, hay tres vertientes que se han planteado para resolver esta cuestión. La primera se refiere a “aquellos que afirman que la derecha y la izquierda ya son nombres sin sujetos” y por ello ya no vale la pena seguir con esta clasificación, también está ligada a la llamada “crisis de las ideologías”. A esta tesis, él responde: “las ideologías no han desaparecido en absoluto, al contrario, están más vivas que nunca...El árbol de las ideologías siempre esta reverdeciendo. Además no hay nada más ideológico, tal como quedó demostrado muchas veces, que la crisis de las ideologías. Así como que izquierda y derecha no indican solamente ideologías”.<sup>6</sup>

En otra perspectiva, existen aquellos que consideran la diada aun válida, pero que no aceptan el criterio sobre el cual se ha fundado y sugieren otros. Es decir, estas dos únicas partes no pueden ser el todo en el espectro político. Para Bobbio, esta aseveración es acertada, pero no decisiva. La distinción entre la derecha y la izquierda no excluye en absoluto, tampoco en el lenguaje común...entre la derecha inicial y la izquierda final se colocan posiciones intermedias que ocupan el espacio central entre los dos extremos y al que se le denomina como se sabe como <centro>”.<sup>7</sup> Aunque, no es todo su argumento, pues plantea que hay muchas alternativas que evitan la monotonía en el sistema político, del cual muchos no han tenidos los ojos para vislumbrar estas alternativas.

En efecto, él nos menciona también “...una posición, que al contrario de la del centro, no está en medio de la derecha y de la izquierda, sino que

<sup>3</sup> Gallardo, Helio. “Revolución y cultura política en América latina”, en *Polis*, Revista de la universidad Bolivariana, No. 12, Universidad Bolivariana, Santiago Chile, 2005.

<sup>4</sup> Michelangelo Bovero... *Op. Cit.*

<sup>5</sup> Norberto Bobbio. *Derecha e izquierda... Op. Cit.*, p. 49.

<sup>6</sup> *Ibid.* p. 51.

<sup>7</sup> *Ibid.* P. 54.

pretende ir más allá de la una y de la otra. En la práctica, una política de tercera vía es una política de centro, pero idealmente ésta se plantea no como una forma de compromiso entre dos extremos, sino como una superación contemporánea del uno y del otro y por lo tanto, como una simultánea aceptación y supresión de estos.”<sup>8</sup>

Por último, se encuentran aquellos autores que aceptan la diada, aceptan también el criterio, pero lo consideran insuficiente. Esto según Bobbio, es para los que sostienen que la diada “ha perdido gran parte de su valor descriptivo, porque la sociedad en continúa transformación y el surgimiento de nuevos problemas políticos han hecho que nacieran movimientos que no entran, y ellos mismos consideran o presumen de no entrar en el esquema tradicional de la contraposición izquierda y derecha.”<sup>9</sup> A lo que él contesta de una manera no radical, sino inclusiva por parte de los sectores distintos como el caso de los partidos verdes “como un movimiento transversal, en el sentido que atraviesan los campos enemigos, pasando de uno a otro... todos los partidos se han adueñado poco a poco del tema ecológico, sin cambiar nada de su bagaje usual, en todo caso, añadiendo un maletín o un bolso de viaje más.”<sup>10</sup>

Esta distinción existe, y va más allá de la contraposición entre el comunismo y capitalismo, lo podemos percibir en la vida pública, en los diarios, la televisión, la radio e incluso en lugares como la escuela, la familia, el trabajo algunas otras más. Esta ampliación del lenguaje político al lenguaje cotidiano, ha permitido que en los lugares antes mencionados se discutan, las posturas del compañero de trabajo, de los familiares e incluso las políticas públicas. “Cuando la derecha grita “abajo la igualdad” no quiere decir como alguien podía interpretar “viva la diferencia”, sino “arriba la desigualdad”. Por ello, la izquierda y derecha continúa vigentes. No solo como una suma de emociones, sino como una colección de

valores”.<sup>11</sup> Esto nos permite hacer un acercamiento a la postura de la aun existente diada en varios sectores de la población y mas aun, la discusión constante en sectores políticos y académicos.

## La izquierda como ideología

La izquierda a lo largo de su existencia ha pasado por varios procesos, todos con su importancia para la configuración de la misma como ideología y como forma de vida. En efecto, me refiero a su paso por la primera internacional y la comuna de París; la segunda internacional y el debate que surge entre los partidos socialistas, revolucionarios, reformistas y revolucionarios; la tercera internacional; la cuarta internacional (trotskismo) y por último el famoso pos marxismo. “Tal como nació hacia 1850, el socialismo, era un movimiento que había de completar la revolución comenzada por la burguesía quitándole <poder social>. El tema recurrente desde este momento ha sido la idea de ampliar el principio democrático del reino de lo político al de lo social, especialmente en lo económico”.<sup>12</sup>

“En la actualidad, podemos ubicar de una manera general a la izquierda con posiciones progresistas, por lo menos en el ámbito de la literatura al que hemos estado haciendo referencia, es decir, por el conceso dado entre distintos autores que han examinado el tema. Una postura convincente respecto del campo de la izquierda es “una corriente política que ha luchado por el socialismo, y en este marco el marxismo ha jugado un papel importante... fuerza teórica de muchos marxistas que, al margen de las interpretaciones oficiales le han impreso con sus debates, y a la repercusión que esas teorías han tenido en los miles y miles de movimientos sociales”.<sup>13</sup> (Rodríguez; 2002; p. 23)

En un plano teórico, podemos tener a la izquierda con algunas clasificaciones, dependiendo el punto en el que uno se ubique y la forma en que uno

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 57.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 59.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 60.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 21.

<sup>12</sup> Przeworski, Adam. *Capitalismo y socialdemocracia*, México, Alianza, 1990, p. 17.

<sup>13</sup>

lo emplee. Es decir, “Tenemos aquí una izquierda liberal, opuesta a los conservadores, pero que no se propone cambiar dicho orden social sino ampliar la participación ciudadana dentro de sus ámbitos políticos. Tenemos luego una izquierda socialdemócrata, cuyo horizonte de ideas y de política es un Estado con instituciones de protección social, lo que se ha dado en llamar un “Estado benefactor”. En tercer lugar, tenemos una izquierda social, que hace la crítica práctica de dicho orden a través de sus acciones y reclama justicia y libertad, pero sin proponer una forma diferente de organización de la sociedad. Finalmente, tenemos la izquierda socialista, cuya plataforma es una crítica teórica, práctica y moral del capitalismo y que considera a este orden como una sociedad de la explotación y la alienación”.<sup>14</sup> (Gilly; 2005; nexos No.336).

En la primera internacional uno de los asuntos que más se debaten es ¿Cómo incorporar a grupos sociales e ideologías diferentes en una sola organización? “Como dijo Marx en su discurso inaugural de la primera internacional en 1864 <para poder emancipar a la clase obrera, el sistema cooperativo ha de desarrollarse a nivel nacional, lo que implica que hay que disponer de medios nacionales...en estas condiciones el gran deber de la clase trabajadora es conquistar el poder político>”.<sup>15</sup>, esto como sabemos es a través de un partido político.

La Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT) o Primera Internacional, fue la primera gran organización que trató de unir a los trabajadores de los diferentes países. Fundada en Londres en 1864, agrupó inicialmente a los sindicalistas ingleses, anarquistas y socialistas franceses e italianos republicanos. Sus fines eran la organización política del proletariado en Europa y el resto del mundo, así como un foro para examinar problemas en común y proponer líneas de acción. Colaboraron en ella Karl Marx y Friedrich Engels. Las grandes tensiones existentes entre Marx y Mijaíl

Bakunin llevaron a la escisión entre marxistas y anarquistas, tras lo cual los partidarios de Bakunin fueron expulsados.

En 1872 el Consejo General de la AIT se traslada desde Londres, donde está ubicado desde sus inicios, a Nueva York, disolviéndose oficialmente en 1876. En 1889 se establece la Segunda Internacional, de corte socialdemócrata, como la sucesora en sus fines políticos, y que durará hasta 1916, y en 1922 aparece la Asociación Internacional de los Trabajadores organización anarcosindicalista, que pretende recoger el testigo del ala libertaria y que llega hasta la actualidad.

La Primera Internacional fue considerada como uno de los mayores factores que condujeron a la creación de la Comuna de París de 1871. Aunque esta idea es disputada, Marx hizo un escrito en relación con la defensa de la Comuna. Publicado como *La Guerra Civil en Francia* (1871), reúne el primer (julio 1870) y segundo manifiestos (septiembre 1870) del Consejo General la AIT y el manifiesto de junio de 1871, escritos por Marx.

En 1864 obreros ingleses y franceses se reunieron con ocasión de una exposición internacional en la Sala San Martín de Londres con la intención de fraguar una estrecha unión entre los trabajadores de todos los países. Para ello se formó un comité cuya misión fue la de redactar un programa y unos estatutos para una organización internacional. Un miembro de ese comité fue Karl Marx. Se celebró un congreso del 3 al 8 de septiembre de 1866 en Ginebra, donde se fundó definitivamente la organización y se adoptó el nombre de Asociación Internacional de los Trabajadores o AIT. La organización, que se formuló en términos federalistas e ideológicamente abiertos para así dar cabida a todas las tendencias socialistas contaba con un Consejo General cuya misión consistía en ejercer de enlace entre las diferentes secciones de la misma. Los estatutos reconocían la autonomía de cada sección y su libertad de entablar relaciones directas con el Consejo General.

El movimiento obrero revolucionario

<sup>14</sup> Gilly, Adolfo. “Definiciones”, en *Nexos* No. 336 Diciembre de 2005.

<sup>15</sup> Przeworski, Adam. *Capitalismo... Op. Cit.*, p. 18.

internacional surgido de la AIT puso desde el primer momento las discrepancias entre los partidarios de Mijaíl Bakunin y Karl Marx. Los partidarios del primero, se organizaron en lo que se dio a llamar el anarquismo como movimiento internacional organizado. Los partidarios del segundo dieron a un grupo de corrientes ideológicas apeladas como marxismo.

La ala anarquista de la AIT formó la Internacional de Saint-Imier, organización que duró hasta el año 1877. Tras un tiempo en el que cobró cierto auge entre algunos grupos de anarquistas los tiranicidios siguiendo la doctrina de la propaganda por el hecho, surgieron dos grandes tendencias principales: el anarcocolectivismo y el anarcocomunismo que sintetizadas con el sindicalismo revolucionario dieron lugar al anarcosindicalismo. Aparte cabe mencionar la existencia de otras corrientes y subcorrientes anarquistas a lo largo de los siglos XIX, XX y XXI.

Principales puntos tratados en la Primera Internacional: Necesidad de una acción unitaria del proletariado, y la organización de la clase obrera. Lucha por la emancipación económica y por la abolición de la sociedad clasista. Solidaridad internacional obrera. Reconocimiento de la importancia del movimiento sindical. Huelga como instrumento de lucha. Abolición de la propiedad privada de los bienes de producción y de los ejércitos permanentes<sup>16</sup>

La segunda internacional se fundó en París del 14 al 21 de julio de 1889, en esta “había partidos nacionales, y se respetaban las posiciones de cada uno de estos, sin que ellos significara que no hubiera discusión. Tampoco había un comité central que dictara la línea de las organizaciones participantes, aunque se buscaba en todo momento que hubiera unidad y coordinación”.<sup>17</sup> (Rodríguez; 2002; p. 67). En esta, las principales pugnas se daban entre marxistas y los reformistas.

“La segunda internacional in fluyo sin duda entre la clase obrera europea. No solo auspició el aumento del número de sindicatos, sino también la participación de los obreros en los parlamentos. Sin embargo, con la excepción de Rusia, ninguno de los gobiernos de Europa ni las clases dominantes se vieron amenazadas por el ascenso de la clase obrera, ni siquiera por las grandes huelgas que desde 1905 estallaron en Francia, Italia e Inglaterra”.<sup>18</sup> (Rodríguez; 2002; p. 97)

“La Segunda Internacional fue una organización formada en 1889 por los partidos socialistas y laboristas que deseaban coordinar la actividad internacional de los movimientos obreros que se habían formado en gran parte de los países europeos. Continuó el trabajo de la Primera Internacional hasta su disolución en 1916.

Una organización permanente de la Segunda Internacional fue el Buró Socialista Internacional, que coordinaba la comunicación entre los partidos integrantes y la convocatoria de los congresos. Fue creado por el V Congreso (París 1900), tuvo su sede en Bruselas. Del BSI, Émile Vandervelde fue su presidente, desde 1900, hasta su disolución, siendo sus Secretarios Generales Victor Serwy (1900-1905) y Camille Huysmans (1905-1916). Entre las acciones más famosas de la Segunda Internacional está la declaración del 1º de mayo como Día Internacional del Trabajo en 1889 y el 8 de marzo como Día Internacional de la Mujer Trabajadora en 1910.

Con el estallido de la Primera Guerra Mundial la contradicción entre las aspiraciones revolucionarias de las clases oprimidas y la política de la II Internacional (al apoyar algunos partidos socialistas la guerra) llegó al punto que se produjo una escisión en el movimiento socialista que supuso tras la Revolución Rusa la creación de una Tercera Internacional, en 1919, que adoptó el nombre de Internacional Comunista (Komintern), para distinguirse del apego de la Segunda a los medios electorales.

<sup>16</sup> <http://www.geocities.com/Athens/Crete/7892/anarquia/histait.htm>

<sup>17</sup>

<sup>18</sup>

La Segunda Internacional se reorganizó en 1920, pero muchos partidos se negaron a unirse a ella, formando la Unión de Partidos Socialistas para la Acción Internacional (UPSAI) como alternativa. La UPSAI tuvo una corta vida, sin embargo, y en 1923 se fusiona junto con la Segunda Internacional en la Internacional Obrera y Socialista. La Segunda Guerra Mundial, sin embargo, acabó de disolver a las fuerzas que la integraban, y precipitó su desaparición en 1940.

Su contraparte en las centrales obreras y sindicales era la Federación Sindical Internacional y su rama juvenil la Unión Internacional de Organizaciones Juveniles Socialistas<sup>19</sup> (Cole; 1959).

La tercera internacional o Comintern, se efectúa el 4 de Marzo de 1919, esta dentro del marco Ruso, por la fuerza con la que estaba inmersa, entre las características que se dan en ésta Internacional se destacan la creación de partidos comunistas, aunque “la constitución de partidos comunistas no significó que las corrientes tradicionales de la izquierda dejaran de existir o de manifestarse. En unos casos, los reformistas, que en Europa tenían fuerte influencia sobre las masas trabajadoras intentaron evitar la formación de partidos simpatizantes con la revolución bolchevique. En otros casos, los izquierdistas militaron en contra de participar en los parlamentos o en partidos constituidos, donde estaba la mayor parte de los obreros organizados<sup>20</sup> (Rodríguez; 2002; p. 113).

“La Tercera Internacional, juntaba a todos los partidos comunistas que rompieron con los partidos socialistas de la Segunda Internacional. Los grupos socialistas revolucionarios celebraron la Conferencia de Zimmerwald en septiembre de 1915 y la Conferencia de Kienthal en abril de 1916, convirtiéndose estas organizaciones en la base de la Tercera Internacional creada en marzo de 1919, en Petrogrado, para romper definitivamente con los elementos reformistas, que excluían a los socialistas

revolucionarios.

A partir de 1926 la Tercera Internacional estuvo dirigida por Stalin, que sentó las bases de una nueva ideología, conocida como marxismo-leninismo y basada en la teoría del socialismo<sup>21</sup>.

“La IV Internacional fue una organización internacional de partidos comunistas seguidores de las ideas de León Trotski. Fue establecida en un Congreso de delegados en París en septiembre de 1938, donde fue aprobado el Programa de Transición. La necesidad de construir la Cuarta Internacional, había sido proclamada por el propio Trotski en 1933. Según Trotski, el ascenso de Hitler, como consecuencia de la política del Partido Comunista Alemán y de la Internacional Comunista, exigía romper definitivamente con la III Internacional, tildada de estalinista.

En 1940 el que en ese entonces era el partido más importante de la Cuarta Internacional, el Partido Socialista de los Trabajadores (SWP) de los Estados Unidos de Norteamérica, sufrió una división. La escisión fue protagonizada por una facción minoritaria encabezada por Max Schachtman y James Burnhman que discrepaba con las posiciones de Trotski y James Cannon.

El asesinato de Trotsky en agosto de 1940 por un comunista español (Ramón Mercader), significó un grave golpe político para la Cuarta Internacional. La crisis más importante se produjo en 1953, cuando distintos grupos se negaron a aceptar las tesis mayoritarias impulsadas por Michel Pablo (seudónimo del trotskista de origen griego Michel Raptis)<sup>22</sup>.

## Proyectos de supervivencia y de futuro para la Izquierda

“El proyecto de los primero socialistas comunitaristas era construir una sociedad dentro de la sociedad, una comunidad de productores directos,

19

20

<sup>21</sup> [http://ast.wikipedia.org/wiki/Tercera\\_Internacional](http://ast.wikipedia.org/wiki/Tercera_Internacional)

<sup>22</sup> [http://es.wikipedia.org/wiki/Cuarta\\_Internacional](http://es.wikipedia.org/wiki/Cuarta_Internacional)

asociados en talleres y fabricantes, cooperando como consumidores y administrando sus propios asuntos. Esta sociedad de productores asociados había de constituirse con total independencia del mundo burgués: se trata de desviarse del naciente orden capitalista y hasta cierto punto del industrial”.<sup>23</sup>

“Los llamados nuevos movimientos sociales, constituyen nuevas variantes de los grupos de interés y que su auge en los años setenta debe verse como la muestra de la crisis de un sistema político dual, basado a la vez en la democracia de partidos y en un pacto corporativo establecido entre los grupos de interés dominantes hasta ese momento, con o sin participación del gobierno que fijaba los grandes rasgos del modelo de sociedad y los márgenes de su evolución”.<sup>24</sup>

“Quien quiere hacer política día a día, debe adaptarse a la regla principal de la democracia, de moderar los tonos cuando ello es necesario para obtener un buen fin, el llegar a pactos con el adversario, el aceptar el compromiso cuando este no sea humillante y cuando es el único medio de obtener algún resultado”.<sup>25</sup>

“Para defender la democracia y una democracia con efectividad para resolver los problemas sociales, es preciso tratar de reconstruir los mecanismos de concertación... entre los individuos y el gobierno representativo. Por tanto, esta es una tarea de la izquierda que se propone como meta, no solo la defensa de la democracia, sino su extensión, la creciente articulación de la sociedad civil, y la generalización del consenso como procedimientos para la resolución de los conflictos”.<sup>26</sup>

“Un paradigma de la ciencia social que parta de Marx, pero que asimile las acciones de los cien años de historia que han transcurrido desde su muerte, difícilmente podría ser aceptado por el Marx real, históricamente conocido, y con toda seguridad no será aceptado, por quienes definen su identidad

política e ideológica en nombre de aquella doctrina”.<sup>27</sup>

## Alternativas del espectro político

La izquierda ha desplegado varias ramas que han planteado nuevas formas de organizar para mantener una mejor forma de organización en la sociedad, además de incluir a los sectores más vulnerables por ejemplo, “Como ya se ha sugerido, la izquierda no ha sido ni es solo socialista, o comunista o socialdemócrata. Hay otras corrientes de izquierda que con frecuencia han sido desdeñadas por los socialistas principalmente por los socialistas de tradición marxista y también otras corrientes que si bien han partido del marxismo o lo que han llamado el marxismo del “joven Marx” han querido ir más allá de su análisis y propuestas”.<sup>28</sup> (Rodríguez; 2002; p. 21)

Una alternativa que en los últimos años ha causado y seguirá causando polémica es la concepción planteada por Anthony Giddens. En efecto, nos referimos a la “tercera vía”; esta se fundamenta bajo las premisas de una reestructuración de la socialdemocracia, basado en la política llevada a cabo por el ex primer ministro británico de corte Laborista Anthony Blair, y el ahora Gordon Brown. En este sentido, es menester, hacer una aclaración sobre la socialdemocracia: “Cuando se habla de socialdemocracia como régimen social se habla de una forma de gestionar el aparato del Estado con la consiguiente creación de instituciones paralelas (seguridad social y servicios públicos de sanidad y enseñanza), que vincula con la hegemonía política de los partidos socialdemócratas. Ahora bien, el primer ejemplo histórico de esta hegemonía lo constituye el partidos socialdemócrata sueco, pero su llegada al gobierno se produjo precisamente en tiempos de crisis, lo cual debe de ser el factor decisivo para explicar como de la hegemonía política la socialdemocracia pudo dar el salto a la hegemonía

<sup>23</sup> Przeworski, Adam. *Capitalismo... Op. Cit.*, p. 17.

<sup>24</sup> Paramio, Ludolfo. “La izquierda y el populismo”, en *Nexos* No. 339 Marzo de 2006, p. 218.

<sup>25</sup> Bobbio, Norberto. *Derecha e izquierda...Op. Cit.*, p. 13.

<sup>26</sup> Paramio, Ludolfo. “La izquierda... Op. Cit.”, p. 239.

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 26.

<sup>28</sup>

social”.<sup>29</sup>

En efecto, esta “tercera vía” nos remite al análisis de los quiebres que han sufrido algunos de los modelos teóricos usados con anterioridad para poder efectuar una organización estable. Sin embargo, “la quiebra del consenso de bienestar, el fracaso del marxismo y los cambios que contribuyeron a que ocurriera...la tercera vía, entendida como la renovación teórica política, de la socialdemocracia...puede ser el “catalizador de la interacción creativa entre Estados Unidos y Europa continental”. Su eje más general es la transformación en el orden mundial para producir prosperidad y solidaridad social”.<sup>30</sup> Es decir, el socialismo renuncia al crecimiento del Estado y adopta mayoritariamente los mecanismos del mercado. El Estado debe ser un elemento dinámico y dinamizante al servicio de la sociedad que proteja a los ciudadanos y favorezca el crecimiento económico.

La formulación de la izquierda, ha decaído, es por ello que Giddens argumenta que, “Fracasado el socialismo real por su incapacidad de generar mayor riqueza y distribuirla más equitativamente que el capitalismo, sus ideales son sin embargo rescatables, siempre que reconozca los valores positivos del mercado, apueste lo necesario a las aportaciones tecnológicas, asuma la dimensión ambiental del desarrollo y se olvide del “Estado de bienestar” que “crea hoy casi tantos problemas como los que resuelven”.<sup>31</sup> La efectividad de este modelo, por ende está en crisis y por ello, se debe buscar otra alternativa.

Por otra parte, la vigencia de otra concepción que denotaba al menos en el siglo XX mayor fuerza que el socialismo y todas sus vertientes, no lo ha sido tan fuerte como parece, pues, “La alternativa del neoliberalismo irracional tampoco es la social democracia a la “antigua”, (Estado interventor y corporativo), sino una que imprima mayor énfasis en

la libertad individual y la elección personal; que atienda la productividad, el desarrollo comunitario y el pluralismo”<sup>32</sup>; estos dos proyectos históricos no han logrado avances significativas o se han quedado a mitad de camino, por ello han perdido su vigencia y oportunidad para colocarse como un modelo milenario capaz de mantener el orden social.

Es por ello, la necesidad de crear una reestructuración en la socialdemocracia –por cierto, este modelo no es nada nuevo, pues hay a lo largo de la historia una tradición de más de un siglo–. Esta reestructuración tiene que fundamentarse y aprender de la historia y el fracaso de los dos modelos anteriores, por ende, “Habría que apostar en la uniformidad monetaria y en que los tipos de cambio sean tales que beneficien a todos los agentes económicos, generando así mayor estabilidad a largo plazo. Asimismo, habría que redimensionar y reorientar la función de los organismos financieros y comerciales internacionales para adecuarlos a esta realidad. La desigualdad en el disfrute de la riqueza puede superarse con una globalización o internacionalización de gobierno, así como los fenómenos ambientales y los problemas ecológicos”.<sup>33</sup>

En otras palabras, en lo que se basa la “tercera vía” es “ayudar a los ciudadanos a guiarse en las grandes revoluciones de nuestro tiempo: la globalización, las transformaciones de la vida personal y nuestra relación con la naturaleza...adoptar una posición positiva hacia la globalización.”<sup>34</sup> Prosigue con su argumento, “debería mantener como preocupación esencial la justicia social, y aceptar que la gama de cuestiones que escapan a la división izquierda/derecha es mayor que nunca”.<sup>35</sup>

El lema de la nueva política, es muy directa: ningún derecho sin responsabilidad; esta va acompañada de algunos valores que hacen

<sup>29</sup> Paramio, Ludolfo. “La izquierda... *Op. Cit.*, p. 117.

<sup>30</sup> Velázquez Zarate, Enrique. Reseña de “La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia” de Anthony Giddens, en *El Cotidiano*, UAM-Azcapotzalco, México, 2000, p. 99.

<sup>31</sup> *Idem.*

<sup>32</sup> *Idem.*

<sup>33</sup> *Idem.*

<sup>34</sup> Giddens, Anthony. *Más allá de la izquierda y la derecha; el futuro de las políticas radicales*, Madrid, Cátedra, 2000, p. 80.

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 81.



“humanista” a esta nueva política como lo son la igualdad, protección de los débiles, libertad como autonomía, ninguna autoridad sin democracia, pluralismo cosmopolita y conservadurismo filosófico.

Esto sin embargo, es muy cuestionado con los simples sucesos desarrollados por los gobernantes que él asesora. En efecto, la referencia inmediata es Tony Blair, quien se alió con su homólogo Estadounidense George. W. Bush, para efectuar el ataque contra Irak, argumentando la existencia de armamento nuclear que hasta la actualidad no ha demostrado. Tal pareciera que no existió otro pretexto más infantil y obvio para ingresar a uno de los lugares con mayor producción de petróleo y así poder incrementar su nivel de *pouvoir au monde*.

No obstante, esta crítica no se dirige a los mandatarios como tales en este manuscrito, sino al portador de una ideología llamada “tercera vía”, acaso nos estará hablando de ella como el uso de la fuerza y la violencia como un mejor régimen. Esta propuesta, no representa más que guerra, en una lucha salvaje, donde el buitre solo espera el descuido de los animales más indefensos para atacar. Acaso esta es la “tercera vía” de la que el nos habla.

Es indudable el grado de contradicción que hay en éste sociólogo y no hay alternativa racional y mucho menos viable en su propuesta, pues antes de que se estructure, ya está cobrando sus más perversos efectos. Está afectando a los sectores más vulnerables, que son a los que van dirigidos este proyecto. Eso es justicia social, esta guerra es responsabilidad, es igualdad, es protección a los débiles, es pluralismo. Sin embargo esta concepción no queda aquí, el número de afectados crece día a día.

## Consideraciones finales

La izquierda política no es un lugar en un continuo de fuerzas o partidos, ni se constituye mediante un enfrentamiento de posiciones respecto de cuestiones como la reforma agraria, o el carácter del Estado y la lucha de clase. La izquierda es básicamente una actitud hacia el mundo o, más

apropiadamente, en el mundo, desde y con el mundo, y esta percepción en buena medida discrepa de los planteamientos normativos de la democracia dada la exclusión del pluralismo (principalmente en México) y mucho menos democrática.

La izquierda debe reformular sus planteamientos. Debe adaptarlos al tiempo y el contexto, pues en cada país se caracteriza de diferente manera, por ende, no es posible tener una izquierda internacional. Ya no puede pedir una revolución socialista, es cierto, pero no es lo único que puede pedir. El mundo sigue siendo injusto y la izquierda y los que aun creen en ella tienen la obligación de presentar propuestas, nuestras alternativas para resolver las graves cuestiones que acechan a todo el mundo. Y las propuestas no deben ser variaciones más o menos humanizadas de las de la derecha, sino propuestas propias, originales e innovadoras, fiables, creíbles y sólidas. Propuestas que construyan un mundo humano y amable, justo, democrático y próspero para todos.

## Referencias bibliográficas

Anguiano, Arturo (Coord). *Después del 2 de julio ¿dónde quedo la transición? Una visión de la izquierda*, México, UAM-Xochimilco, 2001.

Bartra, Roger. *La democracia ausente*, México, Grijalbo, 1986.

Bobbio, Norberto. *Derecha e izquierda; ¿existe aún la izquierda y la derecha?* Madrid, Punto de lectura, 2001.

Bovero, Michelangelo. “La izquierda, la derecha, la democracia”, en *Nexos* No. 348 Diciembre de 2006.

Gallardo, Helio. “Revolución y cultura política en América latina”, en *Polis*, Revista de la universidad Bolivariana, No. 12, Universidad Bolivariana, Santiago Chile, 2005.

---

Giddens, Anthony. *La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia*, Madrid, Taurus, 1999.

Giddens, Anthony. *Más allá de la izquierda y la derecha; el futuro de las políticas radicales*, Madrid, Cátedra, 2000.

Gilly, Adolfo. “Definiciones”, en *Nexos* No. 336 Diciembre de 2005.

Habermas, Jürgen. *La necesidad de revisión de la izquierda*, Madrid, Tecnos, 1996.

Paramio, Ludolfo. *Tras el diluvio: la izquierda ante fin de siglo*, México, Siglo XXI, 1989.

Paramio, Ludolfo. “La izquierda y el populismo”, en *Nexos* No. 339 Marzo de 2006.

Przeworski, Adam. *Capitalismo y socialdemocracia*, México, Alianza, 1990.

Salazar Carrión, Luis. “Las izquierdas en su laberinto”, en *Nexos* No. 348, Diciembre de 2006.

Trejo Delarbre, Raúl. “La izquierda extraviada”, en *Nexos* No. 336 Diciembre de 2005.

Velázquez Zarate, Enrique. Reseña de “La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia” de Anthony Giddens, en *El Cotidiano*, UAM-Azcapotzalco, México, 2000.